

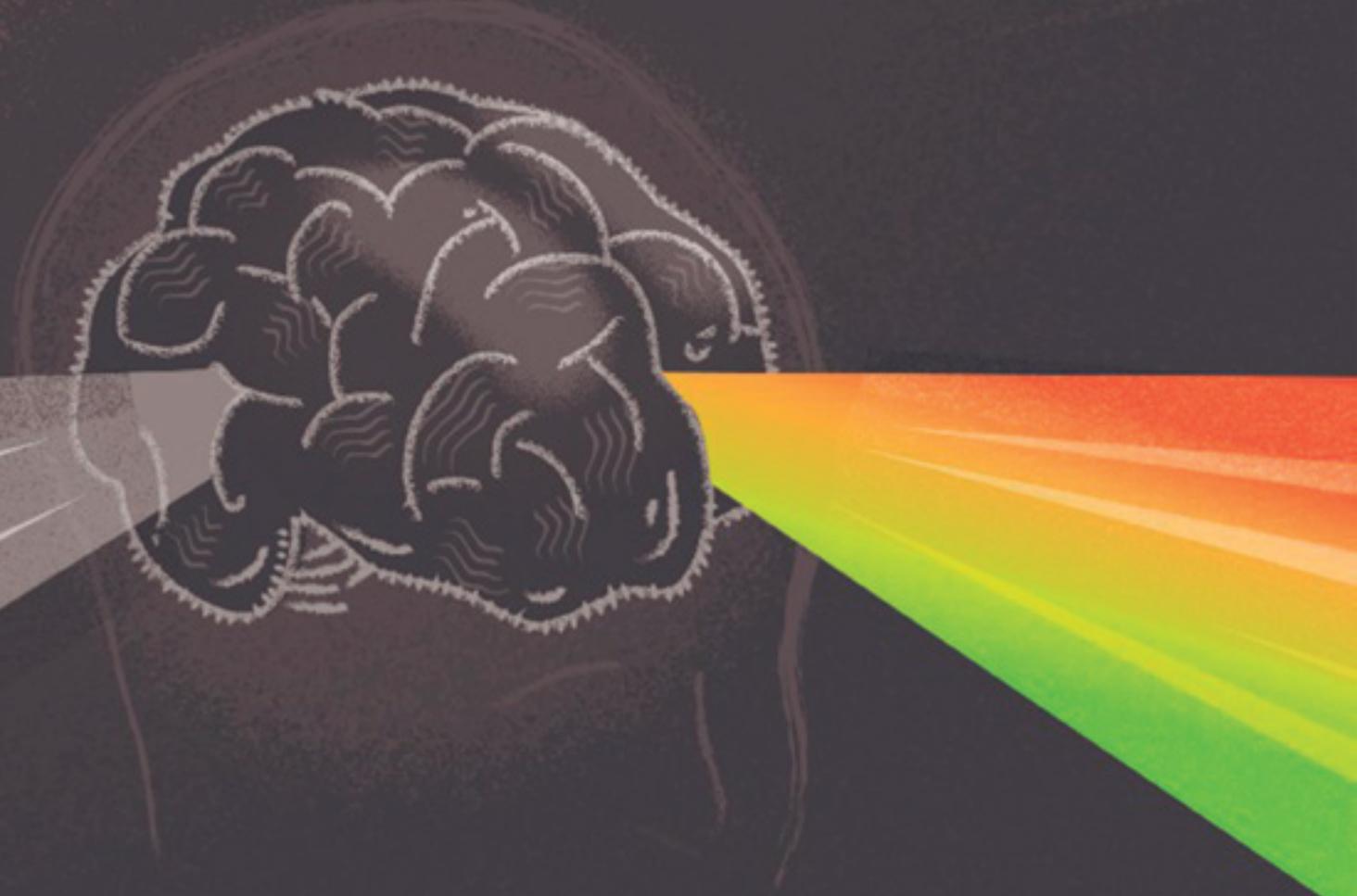
la voz de los universitarios

Alma
MATER

No. **585**

2019

Noviembre
Diciembre



LA
UNIVERSIDAD
QUE
QUEREMOS

“NUESTRO CREDITO”

Los últimos meses del año ya están aquí. Cualquier cierre de ciclo puede ser tiempo preciso para la remembranza, el recuento, el pase de lista de metas cumplidas, aplazadas, anuladas. Cualquier inicio de período puede ser momento exacto para estimular nuevos horizontes, crear diferentes propósitos, continuar caminos andados.

Cada quien será capaz de hacer, en un noviembre-diciembre como este, escenario ideal para un conteo, que es más que la sucesión cronológica de 365 días. Y ha sido un 2019 complejo. Fueron estos unos doce meses intensos en cuanto a mo-

dificaciones en la educación superior cubana: la consolidación del proceso de integración de las universidades cubanas, la continuidad en la implementación de las carreras con cuatro años de estudio, la aplicación de la pre-ubicación laboral, la puesta en marcha de las carreras de ciclo corto... Un 2019 retador. En igual medida, nuevos escenarios se avecinan para el país. Todavía diversos caminos habrá que recorrer en busca de esa Cuba, esas Cubas plurales, inclusivas a las que todos aspiramos. Pero este apenas es el inicio de todo. De todo cuanto vendrá. Y parte, gran parte de ese porvenir está en las decisiones de las y los

estudiantes universitarios. En ustedes, en nosotros está la Cuba que podamos construir, el sueño realizable de una nación mejor para nuestras generaciones, para las que sucederán después. No será fácil. Ya lo sabemos. Apostar, construir es, hoy mismo, esfuerzo de valientes. Alma Mater te invita a desandar, a cabalgar juntos con la adarga al brazo. Que el 2020 sea aún mejor. ■

EL MES QUE VIENE /P.3

Por Jorge Sariol

LA UNIVERSIDAD QUE QUEREMOS /P.4

Por Rodolfo Romero Reyes

VOCES /P.6

¿QUIÉN LE PONE EL CASCABEL AL LÁTIGO? /P.7

¿¡STRIPPERS EN CUBA !!? /P.8

Por Rodolfo Romero Reyes

BREVE ITINERARIO HISTÓRICO POR LA UH /P.10

Por Yoandy Avila Guerra

FOTOGALERÍA /P.11

ASIMETRÍAS /P.12

UNA ESTRELLA QUE COGE ALMENDRONES... /P.13

Por Damepa

LA MALDICIÓN DE ANA/P. 14

Por Damepa

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD /P.15

SUDAR LA TINTA /P.16

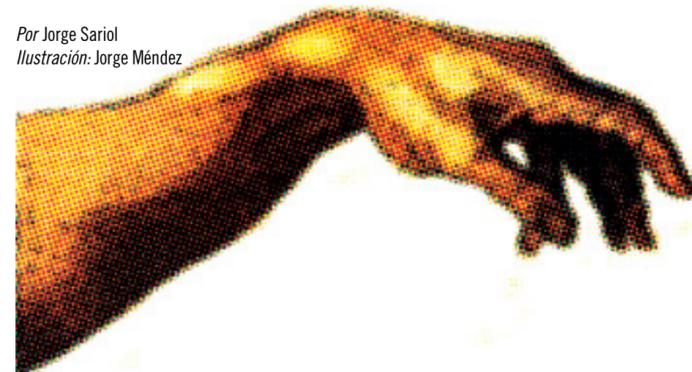
Directora Mayra García Cardentey	Director artístico Víctor Carralero Sánchez	Maricela Facenda Pérez	7 862 5031-39 ext. 122 e-mail: almamater@editoraabrill.co.cu
Jefa de redacción Oday Enríquez Cabrera	Diseño y realización Víctor Carralero Sánchez	Secretaria de redacción Mairelys González Reyes	http://www.almamater.cu Facebook: Revista Alma Mater Twitter: @Rev_AlmaMater
Corrección Verónica Alemán Cruz	Jorge Méndez	Transportación Enrique García Hernández	ISSN 0864-0572 Casa Editora Abril.
Redactores Jorge Sariol Perea	Fotógrafo Elio Mirand	Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja, La Habana, Cuba. CP 10200.	La Habana Vieja, La Habana, Cuba. CP 10200. e-mail: editora@editoraabrill.co.cu
Dainerys Mesa Padrón	Editor Web Julio César Moreno	Telf.: 7 862 9875 / 7 866	noviembre diciembre 2019
Rodolfo Romero Reyes	Web master	5491	Portada Aleco



EL MES que viene

Otros son los cuestionamientos de quienes eligieron y lograron entrar a la enseñanza superior

Por Jorge Sariol
Ilustración: Jorge Méndez



En 1976, con la creación del Ministerio de Educación Superior (MES), comenzó un proceso de reforma sistémica de la enseñanza universitaria cubana. En los últimos años, la transformación incluye un proceso de perfeccionamiento con planificaciones estratégicas quinquenales.

De entre todas las muchas renovaciones, cinco controvertibles disposiciones de algún modo inquietaron, por igual, a estudiantes y profesores: la exigencia de determinado dominio del idioma inglés para graduarse; la integración en una universidad de otros centros superiores especializados; el paso del plan D al E, con la reducción del tiempo de estudios a cuatro años en varias carreras; la creación de los cursos de Ciclo Corto y más recientemente, la llamada ubicación laboral anticipada. De ellos, dos temas —Plan E y Ciclo Corto— han sido tratados con anterioridad por **Alma Mater**.

¿Do you speak...? En su momento, promovió revuelo. Y aunque se previeron mecanismos y variantes —centros de idiomas y de «autoacceso»—, no parecen dejar satisfechos los diagnósticos, los exámenes de colocación y de certificación y los cursos por niveles.

Varias posiciones necesitan de convergencia para hallar acomodo. La primera es entender que un profesional competitivo en este mundo globalizado necesita dominar el inglés para funcionar de modo proactivo. Por otro lado, hay quienes consideran que es paternalista creer que la institución está obligada a poner todas las condiciones para el aprendizaje, ejercicio y dominio del idioma anglosajón, cuando hay mucho de responsabilidad individual del universitario por gestionarse su propia formación y su capacidad de visión futura. La otra cara de la moneda debió comenzar por cuestionarse si había suficientes establecimientos estatales que ofrecieran, en un país socialista —incluyendo precios módicos—, la posibilidad de llegar a

conseguir hablar inglés. Es sabido que el aprendizaje en la enseñanza media y media superior, dista mucho de ir más lejos del «Tom is a boy».

Un detalle: aún no se contempla la posibilidad de admitir como válido al futuro egresado que tengan alto dominio de alemán, ruso, chino o cualquier otro idioma de los considerados globales.

Por el momento, una indagación —MES/curso 2017-2018—, asegura que el 78,4 % de los estudiantes encuestados manifestaba satisfacción con el empleo del idioma inglés en las asignaturas. «Pero la cifra disminuye respecto al año anterior».

...todos para uno. La llamada «integración» comenzó hace nueve años.¹ Y provocó —provoca aún— igual revuelo. Basada en la teoría de que «una universidad con combinación interna y externa está en mejores condiciones para cumplir con mayor efectividad su misión social», la unión, había comenzado con la decisión de adscribir al MES el Instituto Superior de Diseño (ISDi) y el Instituto Superior de Tecnología y Ciencias Aplicadas (InsTEC). «Otras decisiones superiores, portadoras de la voluntad de la dirección del país de integrar la educación superior se fueron sucediendo».²

De este modo, se llegó a la unificación final —que supuso la desactivación de 21 centros de educación superior—, disposición mejor o peor entendida en algunas provincias, donde la directiva recayó en pedagogos, con el aire discretamente conservador que muchos le adjudican y el inevitable reacomodo y pérdidas de estructuras, responsabilidades e identidades. En universidades más o menos grandes, asumieron más de una sede por falta de capacidad en la primigenia. Esta se lleva todo el «crédito» y en la otra, se sienten solo «los otros».

¿Solo una universidad con integración interna y externa está en mejores condiciones para cumplir con mayor efectividad su misión social? La respues-

ta sería igualmente debatible. La inserción en la realidad local depende de la academia tanto como del lado empresarial y gubernamental. El liderazgo importa y las políticas públicas también.

Para ambos bandos de la controversia merece recordar una pequeña historia.

Cuando en 1977 se fundaba el Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», en los predios de la ya famosa Ciudad Libertad, no pocos se sintieron defraudados. La Facultad de Pedagogía de la Universidad de La Habana hacía rato se había mudado para allí, pero sus estudiantes seguían sintiéndose universitarios «de la UH». Con el Varona comenzó una larga etapa de identificación/pertenencia que costó lo suyo. Fue un proceso que discurrió menos complicado en la Cujae, es cierto, pero la facultad de Arquitectura, en el 2005, aún añoraba los años de la «Colina».³

Hoy, muchos debaten sobre la creación de «institutos superiores» como cercana al canon soviético, ideal en una nación enorme, pero complicada y costosa en un país insular del tercer mundo. En todo caso, la realidad actual impone otra visión.

Expedientes X

Una nota al margen: del Plan A al E, han transitado cuarenta años de reformas enérgicas vistas en lontananza. Pero no pareciera nada nuevo bajo el sol.

Una de las grandes transformaciones que exigía una Europa unida, era un espacio común de educación superior. Para ello, los Acuerdos de Bolonia, entre varios ítems, propugnaron las carreras de cuatro años dada la velocidad con que se producían los cambios tecnológicos, la necesidad de activar el mercado laboral joven y —la trampa—, de promover la especialización posgraduada, que el joven egresado deberá pagar de su pecunio o el empresariado pagaría según intereses, con el consiguiente débito a asumir.

La experiencia cubana transita por otros derroteros, pero toma principios esenciales, que incluye la necesidad de no

extender más años de lo que la economía individual, familiar y social puede resistir.

A Cuba le urge mayor participación de la universidad en el acontecer nacional. La academia posee los saberes necesarios y debe intervenir mejor en los destinos del país. ¿Puede? Nadie lo duda, pero no es tan sencillo. Entre el dicho y el hecho, media un largo trayecto —demasiado largo, a veces—, que comienza por organizar los modos de conseguirlo, para que la academia no sea solo representación simbólica o entelequia.

Una idea parece caminar en ese sentido. En el mes de octubre se inició un nuevo proceso de inserción de los futuros egresados en sus probables perfiles laborales. Se llama ubicación laboral anticipada y con ella, desde fecha tan temprana, los universitarios entrarán en contacto con su futuro empleo, que presupone vincular estudios académicos con intereses empresariales, investigativos o institucionales.

El primer escollo por saltar pudiera ser un sistema empresarial —por definición y por esencia—, con tendencia al ser el dueño del guante, el bate y la pelota. Los centros de investigación proceden en su encargo y demandan fuerza joven; el sistema empresarial anda demasiado lejos y necesita arrosos y sobre todo de bridas.

Un cambio de políticas necesita la Agenda/País. Las ya pensadas reconocen el papel de las entidades de interface —los recién nacidos parques tecnológicos, por ejemplo— en la conexión entre universidades, entidades científico tecnológicas y el sector productivo y de servicio. Las políticas no bastan, es cierto. Ni la buena voluntad. El Ministerio de Educación Superior (MES) desarrolló su perfeccionamiento, pero anda lejos de llegar a la meta.

Uno de los propósitos más urgentes será el de conceptualizar una mejor autogestión del estudiante universitario en su propia formación, a partir del qué, cómo, cuándo... y dónde.

Esa tal vez sea «la tarea» del MES que viene. ■



Definición del modelo de universidad cubana:

- Humanista, moderna y universal.
- Científica, tecnológica e innovadora.
- Integrada a la sociedad, su sector productivo, sus territorios y comunidades. comprometida con la construcción de una nación soberana, independiente, democrática, socialista, próspera y sostenible.

¹La integración de la Universidad: experiencias de Cuba. Saborido Loidi, José Ramón. Alarcón Ortiz, Rodolfo/Revista Cubana de Educación Superior/ versión On-line ISSN/ 0257-4314 disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142018000300017

²Idem anterior.

³Por la fecha una mañana apareció colgada de los ventanales de la Facultad de Arquitectura de la Cujae una enorme banda blanca de tela en la que se leía: Se permuta para la UH.

LA UNIVERSIDAD

Por Rodolfo Romero Reyes

Convocados ante una pregunta: ¿cómo sería la universidad soñada?, cuatro jóvenes docentes universitarios compartieron con **Alma Mater** sus más íntimos y honestos pensamientos. Si quieres participar de este debate, lo continuaremos en la web.

UNA CASA PARA CRECER

Dorelys Canivell Canal,
profesora en la Universidad de Pinar del Río

¿Cómo desearía que fuera la universidad cubana? Una pregunta sencilla para la cual existen tantas respuestas como aspiraciones pueden tener las personas que vemos en estos centros de estudios el futuro de la nación.

Podría buscar dos caminos para esta interrogante. Uno: la universidad como institución docente; y dos: la universidad como espacio de diálogo, debate y construcción colectiva.

En la primera posibilidad, lo más importante, según mi criterio, es que las investigaciones, los estudios y todo el conocimiento que se genere al interior de una casa de altos estudios, estén encaminados a dar solución a los problemas y las demandas que genere el país. La formación de profesionales competitivos en todas las áreas al servicio de la sociedad, es una fortaleza de la universidad cubana, pero es una tarea que admite aún mejoras e incentivos.

En la segunda, es relevante recalcar que, para muchos, los años universitarios constituyen una etapa de la vida en la que se hacen amigos y se definen gustos e ideologías, a la vez que se es parte de ese proceso de formación integral.

Sin embargo, además de responder a específicos encargos económicos, sociales, y políticos de los territorios en los que están enclavadas, y del país de forma general, las universidades deberían ser capaces de generar, en su interior, espacios para la polémica y el debate sobre aquellas cuestiones medulares que afectan o atraviesan a la Cuba de hoy.

Se trata de lograr ejercicios de pensamiento que fortalezcan la nación desde las miradas de los jóvenes.

Así sueño la universidad cubana, como una casa para crecer, no solo académicamente, sino también espiritualmente, en la que se construya, entre todos, el porvenir.

CON UNA FUNCIÓN SOCIAL

Dayron Roque Lazo,
exprofesor en la Universidad de La Habana

Vivimos en unas circunstancias en las cuales es más fácil imaginarnos el fin del mundo que el fin del capitalismo; ello confabula contra la idea de soñarnos la educación —y por extensión, la universidad—, que queremos, porque significa visualizar una educación que salga de la prehistoria de la humanidad. También conspira contra tales propósitos el hecho de que la confusión ideológica es tan grave que es imposible discernir los discursos de la izquierda de los de la derecha, en materia de educación superior —y a veces actuamos con tanto remilgo o con tanta imprudencia política sectaria o discriminatoria, como si la derecha no tuviera preparado, y en ejecución, su propio plan de la «universidad que queremos».

No obstante, puestos a pedir la luna, podemos hacer un ejercicio de desplegar alas y escribir algunas ideas locas:

- La universidad tendrá dos principios —y se los «robo» a un tal Nicanor McPartland—: el antidogmatismo científico y político, y la justicia social. La universidad intentará ser un «reflejo adelantado de la sociedad» comunista.

- La universidad, sin excepción, será un sistema público-estatal, y como tal no podrá estar sujeta a privatización de ninguna naturaleza —no se trata solo del intento trasnochado por cobrar una u otra cosa, se trata de que el carácter público significa que no puede caer bajo el control de ninguna secta política, religiosa o gremial, en nombre de una

presunta «libertad» que impone sus designios de control ideológico.

- La universidad no estará, ni nadie se pensará que lo está, como una nube que flota en el ambiente por «encima del bien y del mal»; lo cual se traduce en que tendrá un proyecto político bien definido en atención a las coordenadas espacio-temporales en las cuales se sitúa. Es falso que las aulas universitarias sean para pensar «todo lo impensable», decir «todo lo indecible» y hacer «todo lo imposible»; pero tampoco hay que esperar a que alguien nos diga qué pensar, qué decir y qué hacer. En ella, el estudiantado y el profesorado no confundirán el ejercicio del criterio con el pensamiento crítico, ni a este último con criticar todo lo que le pase por delante —incluido, de paso, el pensamiento.

- La universidad no estará al servicio de las empresas, ni del mercado laboral, tampoco dirá, como si fuera una abstracción, que está al servicio de la «sociedad» —que es distinto a que tengan una función social—, porque una universidad a lo que tiene que estar es al servicio de la verdad.

- La calidad de la educación no se medirá por el número de «artículos» publicados en revistas indexadas en ránquines que le hacen a la educación lo mismo que las calificadoras de riesgo a la economía: joder... sin producir nada; la gente dejará de llamar «extensión universitaria» a lo que es, en realidad, la «intención universitaria», es decir, propagar y recrear la cultura; los estudiantes no tendrán una relación obsesiva con el trabajo porque necesiten sobrevivir —no tendrán

QUE QUEREMOS

QUE FOMENTE EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Frank Josué Solar Cabrales,
profesor en la Universidad de Oriente

Una universidad comprometida socialmente, no encerrada en sí misma y de espaldas al pueblo, como «un nido de águilas en la cumbre», sino vinculada orgánicamente a la sociedad donde existe. En tal sentido, sus investigaciones, su docencia, su actividad académica, deben estar dirigidas a la solución de problemas y necesidades.

Una universidad que fomente el pensamiento crítico, que estimule y apoye las iniciativas de los jóvenes y dé cauce a sus rebeldías contra las injusticias y las decisiones equivocadas.

Una universidad que propicie el debate y la participación activa y efectiva de sus estudiantes y trabajadores en el proceso de toma de decisiones de todos los asuntos fundamentales de su centro de estudios, de su localidad, y del país. Las universidades deben ser un espacio ideal para el entrenamiento de las capacidades y destrezas de un ejercicio democrático abarcador e inclusivo.

Una universidad que, en su inserción internacional, no sucumba ante la mercantilización y modas neoliberales que caracterizan por lo general a la educación superior en el mundo de hoy. Que siga siendo una Universidad diferente, «anormal», que no se mida por criterios de éxito y eficiencia propios del capitalismo, porque su objetivo continúe siendo la formación de seres humanos más plenos para que aporten mejor al desarrollo social colectivo, y no la fabricación en cadena de profesionales para ser consumidos en el mercado laboral. Que siga siendo la universidad al alcance de todos, con una enseñanza gratuita y de calidad, guiada no por el afán de lucro sino por ideales superiores de emancipación, justicia e igualdad.

que trabajar para poder estudiar—, sino porque es parte de su formación; los «administradores» de la ciencia y el conocimiento no intentarán convertir los estudios de postgrados —y su absurdo sistema de créditos académicos— en una tarjeta de crédito donde ir «llenando» cursos para alcanzar una titulación; un doctor será considerado la autoridad académica más alta en una universidad —en definitiva, en la academia, lo único que vale más que la palabra de un doctor, es la palabra de dos o más doctores reunidos discutiendo sobre ciencia, de manera pública—. Pero no tendrá la pedantería de confundir autoridad con autoritarismo, ni la falta de humildad para reconocer que hay infinitos campos del saber humano en que es un neófito y que el saber popular es tan o más rico como el académico, y que en ese, hay otros «doctores» aunque no tengan título; el impacto social de las universidades dejará de medirse por el conocimiento encapsulado.

Ahora que concluyo estas líneas me doy cuenta que si logramos figurarnos una universidad así —y con todo lo que le falta—, quizás estemos más cerca de imaginarnos —y vaya, ponernos a practicar— el fin del capitalismo.

PUERTA, CAMINO Y PUNTO DE PARTIDA

Karina Marrón González,
ex profesora de la Universidad de Holguín

Tiene que ser un lugar para crecer. No debe ser solo el sitio al que vamos a aprender una carrera, porque si lo vemos únicamente de ese modo, tampoco seremos buenos profesionales. Ser el espacio donde aprendamos de la profesión que estudiamos, pero también del mundo. Abrirnos las puertas al universo del conocimiento, de la investigación; tiene que ser la invitación a cuestionar la realidad que nos rodea. Solo quien investiga, quien duda, es capaz de crear, de innovar, de buscar soluciones, de pensar.

El aprendizaje tiene que ser también como seres humanos, y es por ello que no concibo a la universidad como una gran biblioteca, donde cada quien aprende en silencio. La veo como un permanente taller, en el cual trabajamos en equipo, interactuamos con los otros. Un lugar para aprender de convivencia, de respeto hacia los demás, y también de independencia, de libertad y de responsabilidad. Un egresado que concluye sus estudios con cinco puntos, con la mejor preparación profesional, pero es incapaz de participar en un proyecto colectivo, o no asume la responsabilidad de sus decisiones, o simplemente necesita de sus padres para que continúen haciéndose cargo de solucionar sus problemas, es, en mi opinión, un profesional incompleto.

La universidad tiene que ser como la vida, no un laboratorio aséptico. Tiene que haber prueba, error y superación, pero también tiene que «contaminarse» con el entorno, respirar la sociedad y aspirar a transformarla para bien.

Tiene que ser un descubrimiento perpetuo: del quiénes somos, de nuevos amigos, de experiencias, del país en que vivimos, en su geografía y sus esencias. Tiene que ser puerta, camino, y otra vez puerta, porque la veo siempre como punto de partida, como un comienzo.

Por Yoandry Avila Guerra
Ilustración: @haydeefornaris

VOCES



Había en el aula algunos como Yei que, sinceramente, no tenían las expectativas por el cielo antes de aquella primera clase de Latín, turno inaugural de nuestro sexto y último año en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.

«*Omnes viae Romam ducunt*» («Todos los caminos conducen a Roma»), nos recibió la joven profesora con esa frase en la pizarra y, contagiada de su carisma y caudal de conocimiento, Yei confirmó que había escogido su *viae* correcto, de entre todas las *Optativas* a elegir.

Por el contrario, para el Ricky, profundizar en el idioma era una obsesión pendiente: en ese primer acercamiento al latín clásico —como todos los presentes—, supo que su alfabeto tiene 23 letras, dos tomadas del griego; que la C se pronuncia como K y la V como U; y que la U y la I son bipolares, te las puedes encontrar como vocales o consonantes, por ello les endilgaron los nombres de semivocales o sonantes.

Hubo quienes se lucieron ante la interrogante de si conocían algunas palabras en esta antigua lengua, y tras una ráfaga de manos puntualitas en alto se escucharon las frases «*Cogito ergo sum*» («Pienso, luego existo»), «*Carpe diem*» («Aprovecha el día»), «*Sapere aude*» («Atrévete a saber») y «*Alea iacta est*» («La suerte está echada»).

Hubo quien bajó la mano, pues al intentar disparar una construcción gramatical que articulaba en su mensaje necesidades incontenibles del cuerpo con la verdura de una guayaba, recapacitó que probablemente la fruta fuera desconocida en el Imperio Romano y su participación brindaría entonces un neologismo, por demás, escatológico.

La escena más hilarante del día llegó al finalizar la clase: varios de los latinos salían a un receso entre turnos y Anabel, desde la puerta del aula del otro lado del pasillo, con la maledicencia en el rostro de un mortifago seguidor del El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado y matriculado en la optativa Protección Jurídica del Patrimonio Documental, extendió

su mano como si sostuviera una varita de ramas de sigaraya y núcleo de pelo de puerco (modelo estándar de producción nacional).

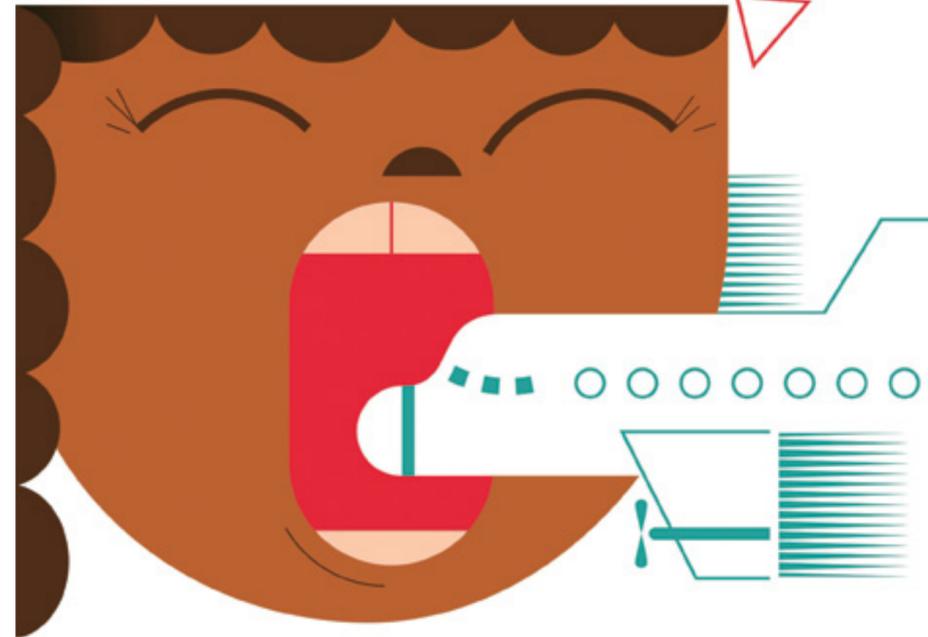
— Usteedees, los de Latín: ¡EXPECTO PATRONUM!— gritó.

Entonces, el más adelantado del grupo estiró su mano izquierda sujetando también una imaginaria varita de sigaraya... Dijo —luego— que le pasaron por la mente las tres maldiciones imperdonables de la ficción Harry Potter, pero solo atinó a soltar la que podría ser la versión latina de «Date un tinte», frase que usa últimamente una amiga suya periodista en Facebook, para mostrar indiferencia y llamar a la gente a capítulo: «¡Date un *capillus tinctura!*».



¿QUIÉN LE PONE EL CASCABEL AL LÁTIGO?

Por Nemo
Ilustración: Nelson Ponce



LOS NIÑOS, VERDADEROS INCENDIARIOS

Al camarado y colega Ulises; quien siempre se portó bien y de quien nunca me dieron quejas.

Los niños, y las niñas, tienen una gracia innata que los hace acreedores de un cariño intenso por parte de quienes los rodean. Un chiste, una frase, algo ingenioso cuando no se pasa de los 8 o 9 años

DE TODO UN POCO

Por Verónica Alemán Cruz
CICLOS ESCOLARES

Finaliza el año y, con él, el primer período de nuestro ciclo escolar. Pero, ¿es igual en todas partes del mundo?

El año escolar, o año académico, es el lapso completo en que los estudiantes van a sus centros de enseñanza. Este se divide en ciclos lectivos, que pueden ser semestres, bimestres y trimestres, depende del país e institución.

de edad, tiene más trascendencia familiar que las teorías de Albert Einstein en su círculo estrecho de amistades.

Es así como una anécdota infantil puede quedar guardada en la memoria familiar durante décadas. Comparto una de las mías, y que a mi novia le encanta: un amigo de la familia llegó a la casa y delante de todos intentó sacar «guara» conmigo: «Yo te conozco a ti desde que eras así de chiquitico». Y prácticamente unió el dedo pulgar con el índice. Con solo 5 años, rebatí enseguida: «Eso es mentira, porque yo nunca he sido así de chiquitico».

Otra similar corresponde al hijo de una amiga; él estaba en segundo grado y solía dejarle notas a la madre cuando ella llegaba tarde del trabajo. Cierta día, después de evaluar lo ajustado que le quedaba un bikini a una de las niñas de sexto grado que participaban en la tabla rítmica, escribió a modo de resumen para su mamá: «Hoy conocí a una niña que tenía las nalgas así —y dibujó una C, en mayúscula— y me enamoré de ella»; así dejó plasmado su retrato más exacto de aquel primer instinto sexual.

En Cuba el ciclo escolar comienza el 1° de septiembre y finaliza en junio o julio, según la complejidad de cada nivel de enseñanza. La primaria suele finalizar en junio, no así en los niveles secundarios, pre y universitarios, quienes debido a su carga de contenidos, deben extender un poco más su curso.

Canadá, Inglaterra, Alemania, Francia, España, Emiratos Árabes Unidos, China y Rusia tienen años académicos semejantes al nuestro.

En Estados Unidos los estudiantes regresan al aula según los intereses de cada estado. Eso sí, pese a la variación en el inicio del curso, el calendario escolar tiene 42 semanas lectivas en todo el país, por lo que suele finalizar a principios, mediados o finales de mayo (si em-

Los padres deberían cuidarse cuando tienen hijos con talento para la actuación. En la época del inolvidable director de televisión Abel Ponce, muchos niños hacían figuraciones en sus tan gustados policíacos. El padre de uno de aquellos intentó cierto día justificar su ausencia:

— Mijo, no he podido venir a verte porque estoy trabajando día y noche.

— No, papá, el que trabajé en «Día y noche» fui yo— ripostó el hijo con apenas seis años.

A veces pareciera que los más pequeños de casa necesitan transmitir una idea, aun forzando las palabras. Durante una reciente conversación alguien comentó que había matriculado a su hijo en ajedrez. La hija más pequeña del matrimonio que los visitaba en ese momento, se entrometió en la adulta conversación para exponer su argumento:

—Yo sé cuál es el ajedrez. Es el juego que tiene peones. ¿Peones viene de peo?

—No —responden y ríen los adultos. Y la pequeña continúa.

—Ustedes saben quién se tira tremendos pe'os: mi papá —y la carcajada resultó explosiva.

Otras ocurrencias. Luisi, cuando tenía cinco años, con una mano sostenía el peine y con la otra su propia barbilla, pues así era como su madre lo peinaba. Dayma empezó a comer por sí misma y se hacía el avioncito. La madre de David y Oscar, gemelos, dejó los pequeños al cuidado de la abuela; cuando regresó uno de ellos dormía como una piedra y el otro daba tremenda perreta. La señora aseguraba haberle dado el biberón a los dos; la madre, comprendió enseguida: los pequeños se habían cambiado y uno de ellos tomó doble, sin que la abuela pudiera percatarse. El hijo de una amiga periodista acostumbraba decirle: «Eres muy linda, mamá»; ahora, que el pequeño ve el mundo con ojos más conscientes, a cambio de su elogio habitual, le espantó: «Mamá, tú eres linda pero tienes la nariz muy grande».

El último de estos «cuentos infantiles» ocurrió en casa de un amigo cuando llamó su suegra. La hija más pequeña, que tiene 4 años, fue quien salió al teléfono.

—Abuela, ¿cómo estás...? ¿Con quién quieres hablar? ¿Con mi papá? —mi amigo le hizo señas, intentando evadir la llamada.

La pequeña continuó: —Dice que no está. El padre, ante el craso error de la niña, reaccionó con nuevas señas.

—Ah no, que se... ¿está bañando?... Ay, abuela, mejor te lo paso porque de verdad no entiendo nada de lo que me dice. ■

pieza a inicios de agosto) o a mediados de junio, si comienza en septiembre.

Argentina, Chile, Perú, Uruguay y Panamá comienzan en marzo y finalizan en diciembre.

Guatemala empieza en enero y acaba en octubre. Japón da inicio a sus clases en abril, recesan de julio a septiembre, y finalizan el año en marzo.

En la India empiezan el 1° de julio hasta el 15 de mayo del año siguiente.

Sudáfrica abre las aulas en enero y cierra en diciembre. Estudian prácticamente el año entero.

Estas variaciones responden, fundamentalmente, a la etapa estival de cada país, época en que los estudiantes deben descansar. ■

Por Rodolfo Romero Reyes
Ilustración: Jorge Méndez

En español diríamos estriptis o, para quienes prefieren las palabras agudas, estriptís. En inglés, sería *striptease*, y se puede separar por un guion corto pues viene de la fusión entre *strip* (desnudar) y *tease* (tentar). De cualquier forma, es el espectáculo en el que una persona se va desnudando poco a poco, y de una manera insinuante. De ahí que un o una *stripper*—bailarín o bailarina que realiza un *striptease* en un lugar público de entretenimiento para adultos—, sean asiduos en los clubes que con tanta frecuencia vemos en películas o series foráneas.

¿Hacer *striptease* en nuestro país se reduce solo al baile provocativo que alguien puede hacerle a su pareja en la intimidad? ¿O va mucho más allá? ¿Existen *strippers* en Cuba? **Alma Mater** ha decidido adentrarse en este mundo bastante desconocido y en el que muchos de sus protagonistas tienen edades comprendidas en el rango universitario.

Las primeras pistas

Gabriel y Julia se casaban en apenas un mes. Arturo, amigo de los dos y testigo de la ceremonia marital, decidió sorprenderlos a ambos con una despedida de solteros. Como espectador tenía cierta experiencia; en más de una ocasión, había salido con amigos con idéntica finalidad, pero su ritual se resumía a ir a un bar en el Vedado o en Playa, tomar bastante, hacer chistes, y con suerte, bailar con alguna desconocida. Recordó, incluso, la noche en la cual, en uno de aquellos centros nocturnos, unas muchachas se robaron la atención de todos cuando protagonizaban su despedida

¿Strippers en Cuba!!!

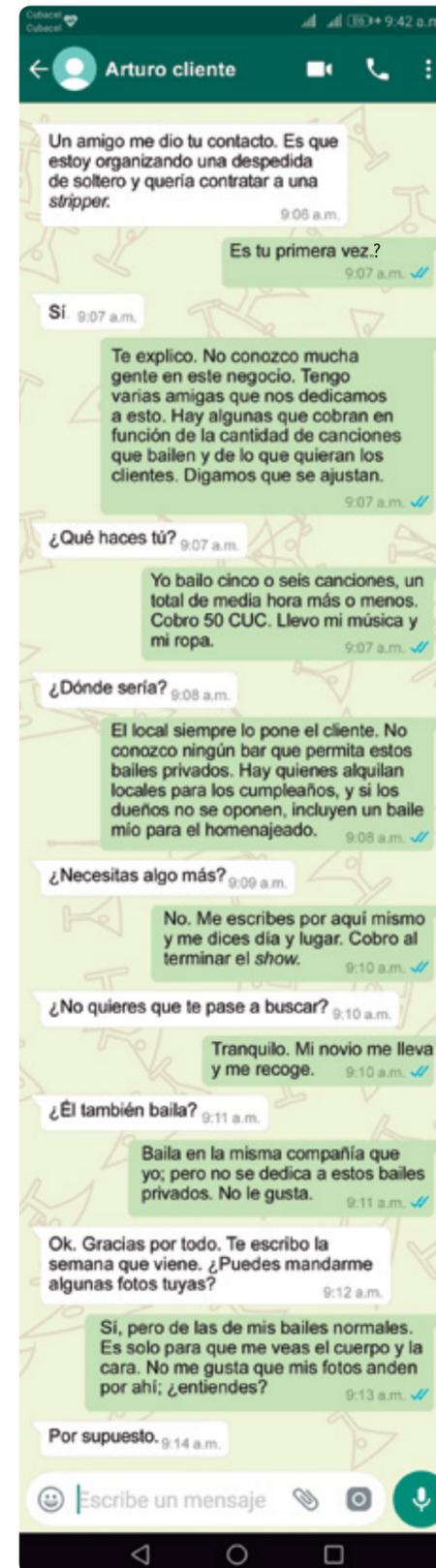
que, aunque inició de forma inocente, terminó con la futura novia teniendo sexo con un apuesto y desconocido joven que trabajaba como *barman* en el lugar.

El plan para sus amigos no llegaba tan lejos, pues Arturo no defendía la infidelidad ni sus amigos tampoco. Sin embargo, pretendía que fuera algo legendario e inolvidable. ¿Se podrán contratar *strippers* en Cuba?

Preguntó a todos los que, en su círculo de farándula, pudieran ofrecerle alguna pista. Primero le facilitaron el Whatsapp de Patricia. «No está súper buena, pero baila riquísimo», fue la única recomendación.

Una vez garantizada la noche de Gabriel, quedaba pendiente la diversión para Julia y sus amigas. Así dio con Randy: «El tipo está fuerte, es de estos que se la pasa en el gimnasio, y es un salsero de pura cepa, da tremenda cintura».

Patricia: **Llevo mi música y mi ropa**



Randy: **yo soy profesional**

La reunión entre Arturo y Randy tuvo lugar afuera del salón donde este último tiene sus ensayos de danza. El primero le hizo una introducción similar a la que le había hecho Patricia, incluso, le comentó que ella había aceptado y que cobraría 50 CUC. Randy, de buen trato y muy conversador, completó el panorama.

«Ese es el precio más o menos establecido. Yo cobro igual, mis amigas también. Ahora, no es por darme propaganda pero yo soy profesional. No es solo saber bailar, aunque eso es importante. Hay quienes van en calzoncillos, hacen un meneo y quieren cobrar. Yo busco vestuario apropiado, me lo voy quitando poco a poco, hago chistes y juegos porque, aunque pueda parecer lo contrario, la mayoría de los clientes prefieren tener más diversión que otra cosa», explicó.

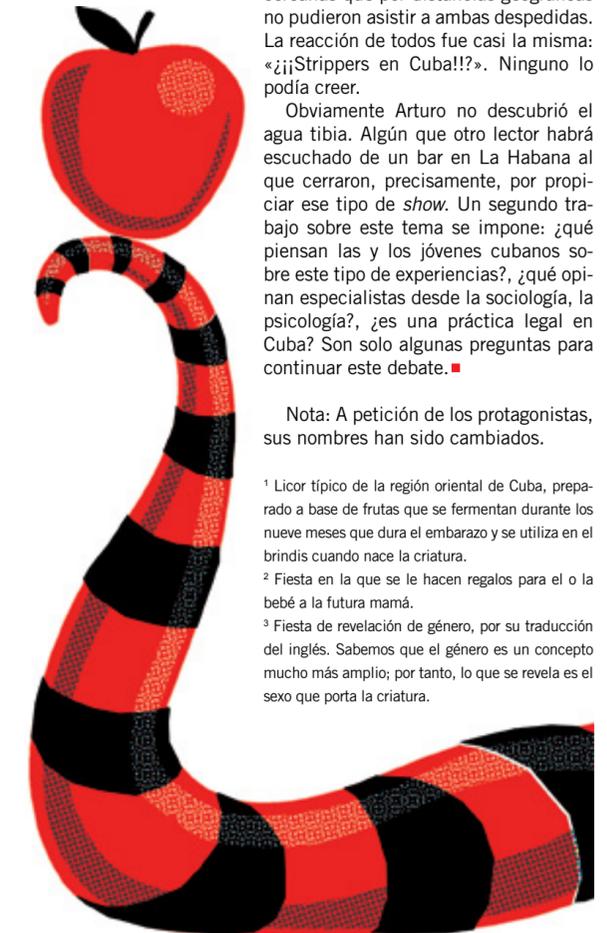
Arturo le confesó que le había dado pena preguntarle a Patricia qué se podía hacer y qué no en una despedida de solteros. «En mi caso, no me desnudo completamente. Tampoco deo que toquen mis partes íntimas. Yo bailo, pero hasta ahí. Uno debe poner sus reglas, aunque desde mi experiencia muchas veces las mujeres se ponen muy nerviosas y no hacen nada. Los hombres, en cambio, son un público más invasivo».

De la despedida de solteros al *striptease*

Víctimas de una cultura global que ha vendido durante décadas el supuesto sueño americano, costumbres y tradiciones de los pueblos ceden paso a otras importadas. Cuba no ha quedado exenta de esta realidad. Por eso, cada vez son menos los jóvenes en la Isla que conocen lo que es un *alifiaño*,¹ y en cambio saben lo que es un *babyshowers*,² una *gender party*³ o una despedida de soltera o soltero, e incluso, anhelan participar en alguno de estos eventos, incorporándose a su cotidianidad.

No está mal que se quiera organizar una reunión de amigos para recibir regalos de tu futuro bebé, anunciarles el sexo de quien pronto nacerá o compartir un momento agradable con tus amigos antes de contraer nupcias. La cuestión está, en opinión de este periodista, en no copiar acríticamente rutinas si nada o poco tienen que ver con tu forma de pensar o ver el mundo.

VÍCTIMAS DE UNA CULTURA GLOBAL QUE HA VENDIDO DURANTE DÉCADAS EL SUPUESTO SUEÑO AMERICANO, COSTUMBRES Y TRADICIONES DE LOS PUEBLOS CEDEN PASO A OTRAS IMPORTADAS. CUBA NO HA QUEDADO EXENTA DE ESTA REALIDAD.



¿Por qué personas como Randy o Patricia incursionan en estas prácticas?

Randy encontró en este modo de vida una forma estable de ganar dinero. «Hay una diferencia entre lo que hacemos aquí y lo que venden las películas. Nosotros no nos desnudamos, bailamos apretados, cargamos a alguna que otra muchacha, nos quedamos en calzoncillos y dejamos que toquen nuestro cuerpo. Pero es una animación, un baile sensual, para nada irrespetuoso».

Por su parte, Patricia baila con una compañía de muchachos que también se dedican a lo mismo, obviamente por detrás del telón. En una ocasión le pidieron una chica para un «baile privado» —que es como le llaman—; se lo propusieron y ella aceptó. «Hasta ahora nunca he tenido problemas. Bailo para seis, ocho, diez hombres... nunca ninguno se ha sobrepasado conmigo. Es un trabajo como otro cualquiera».

Sin ponerle punto final

Para Gabriel y Julia, la sorpresa de Arturo fue muy bien acogida. Pasaron un momento divertido. Compartieron con amigos y amigos. Contaron su experiencia por Messenger a otras personas cercanas que por distancias geográficas no pudieron asistir a ambas despedidas. La reacción de todos fue casi la misma: «¿¡Strippers en Cuba!?!». Ninguno lo podía creer.

Obviamente Arturo no descubrió el agua tibia. Algún que otro lector habrá escuchado de un bar en La Habana al que cerraron, precisamente, por propiciar ese tipo de *show*. Un segundo trabajo sobre este tema se impone: ¿qué piensan las y los jóvenes cubanos sobre este tipo de experiencias?, ¿qué opinan especialistas desde la sociología, la psicología?, ¿es una práctica legal en Cuba? Son solo algunas preguntas para continuar este debate. ■

Nota: A petición de los protagonistas, sus nombres han sido cambiados.

¹ Licor típico de la región oriental de Cuba, preparado a base de frutas que se fermentan durante los nueve meses que dura el embarazo y se utiliza en el brindis cuando nace la criatura.

² Fiesta en la que se le hacen regalos para el o la bebé a la futura mamá.

³ Fiesta de revelación de género, por su traducción del inglés. Sabemos que el género es un concepto mucho más amplio; por tanto, lo que se revela es el sexo que porta la criatura.

ADRIANA DÁVILA LUIS

(Santa Clara, 1995)

Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales. Egresada del Centro de Formación Literaria «Onelio Jorge Cardoso».

PAPÁ Y YO FUMAMOS

un cigarro de añejos sueños, al fondo la canción de Varela favorita de mi tío. El humo se fuga de nosotros como una esencia gris que amortigua el trastazo de las utopías contra el piso. Él habla de cosas indecibles, de cosas que es preferible olvidar, al menos mientras dura este cigarro.

La gloria nos queda pequeña como el camisón de abuelo. No hablamos mientras escribo. No hablamos casi nunca: Él ocupado en componer su verdad, yo presintiéndola diferente en mis brazos. El momento intrascendente sana una distancia de veinte años. Veinte años de vertiginosa inmovilidad consagrada en trillos de rutinas y detalles épicos de aceras y manos callosas.

Un mismo sueño aún sueño. Un dolor unísono en el fondo de nuestros ojos. Que el humo difumina, dejándonos el consuelo de seguir mirando.

AHORA TAMBIÉN

Estoy bailando un *blues* latinoamericano, en cueros y en teclas.

Esta muchacha baila *blues*, congas, sonatas y cantatas. Y risas de vecinos. Y pregones extintos. Y bramidos de bestias que asoman a la pantalla mientras la respiración del mundo se ahoga en el ruido de sus pensamientos encontrados. Claro, el ritmo de las teclas ayuda. Se balancean despacio los senos y la nada tararea con ella sus recuerdos.

Esta muchacha recuerda todo el tiempo mientras baila y teclaea, mientras se sueña diferente, que debajo de sus pies se agolpa la tierra en pedazos oscuros, se agolpa a custodiar los verdaderos compases de una historia inadvertida por siglos.

Músculos en concierto intuyen el próximo sonido-desgarro. Mece las muñecas y los tobillos los junta los separa. Mece la cabeza para crecer del todo. Vuelve a escribir. Toda la tierra del mundo reposa en tus caderas. ■

Una estrella que coge almendrones

¿Quién es Camila Arteché? Más allá de sus personajes, sus actuaciones, sus publicaciones en redes sociales... nos deja ver que es una mujer independiente, segura, en busca de lo que la hace feliz

Por Damepa

Fotos: Tomadas del Instagram de la entrevistada

Educada en una sociedad plagada de estereotipos, acostumbrada a juzgar por lo que interpreta y no por lo que existe y quizás no ve, antes (hace tiempo, debo admitirlo), tenía una imagen distorsionada de Camila Arteché. Para suerte de ambas —si ella me lo permite—, la vida nos acercó en un momento en que la madurez y los temas en común nos han procurado coincidencias hermosas.

Por eso comparto, a través de las páginas de *Alma Mater*, un encuentro que revela la persona hermosa, sencilla, independiente y profunda que es esta joven actriz y quien va por la vida siempre buscando su autenticidad.

A pesar de tener una corta edad has vivido muchas experiencias en el mundo del arte, ¿cuáles han sido los principales retos que te ha impuesto este camino, teniendo en cuenta que tu vida íntima y familiar queda expuesta a los medios y, sobre todo, a la especulación de las personas?

«Trato de ser reservada en las entrevistas, en las redes... ahora es cuando, por primera vez, he publicado fotos con mi pareja.

«Al principio, fue muy difícil entender que las personas se adjudicaran el derecho de hablar sobre mi vida, fabular... Es que cuando te ven mucho en un medio la gente de pronto siente que te conoce. También soy cuidadosa porque hay quienes toman a las artistas como referentes para determinados aspectos, sobre todo los jóvenes. Entonces sí me ha costado muchas reflexiones, años, experiencias, lidiar con eso, porque me gusta ser más desinhibi-

da, actuar por impulso, espontáneamente.

«Sucede, además, que las personas o te idealizan o te ven de una forma diferente y te censuran por comportamientos tan naturales como llegar a una fiesta y bailar de inicio a fin.

«En Cuba pasa que, aunque se consumen muchos productos foráneos y se recibe una imagen quizás más atrevida de las figuras del espectáculo, somos muy estrictos con la imagen de quienes lo hacen aquí.

«Me sucedió con *Bailando en Cuba*. Muchas críticas redundaron en los modelos de mis vestidos para esas sesiones. Los consideraban atrevidos, provocativos, indecentes... y con esa crítica, pues venía la carga de prejuicios por la ropa que uso».

Ligado a ese tema está el de los desnudos. Los has hecho en televisión, teatro, cine... ¿Cuán difícil ha sido lidiar con estos actos, desde el contexto profesional hasta la repercusión en el público?

«Aquí las artistas tenemos esa imagen de «estrellas» ante la audiencia, pero sigues siendo una persona corriente, que se monta en la guagua, en los almendrones, hace una cola... No obstante, en circunstancias así, es muy complicado. Si la gente normalmente piensa que

Camila y sus gustos
Medio preferido para actuar
El cine.

La persona más importante
Mi madre y mi abuela.
Lo que más odias
La deslealtad.

Lo que más disfrutas
El chocolate y las conversaciones profundas.
Un libro que te guste muchísimo
Los secretos de la mente millonaria.

Paradigma en la actuación
Cate Blanche
Cómo es la mujer que quieres ser
Una mezcla de mis abuelas con Cleopatra, y la madre Teresa de Calcuta.

¿Cuál es tu concepto de belleza?
¿Qué es tu concepto de belleza?
La autenticidad.
¿Qué te mueve en la vida?
El amor.

te conoce, ¡imáginate cuando te ven sin ropa!

«Mi primer desnudo fue en televisión, un medio súper masivo. Aunque siempre he tenido la dicha de trabajar junto a actores cuidadosos, que me apoyan en escenas de esa índole. Sí ha habido desnudos, por otra parte, para los cuales he solicitado se quede solo el personal técnico imprescindible, pues lamentablemente no todo el mundo es ético, ni se da cuenta de la incomodidad que esto puede generarnos.

«En el teatro hice un desnudo y fue el más largo y difícil de mi trayectoria. Cerca de media hora sobre el escenario sin nada de ropa. Una anécdota graciosa de esa puesta fue que en ese momento mi novio era un actor, pero ni él ni nadie de mi familia sabían de esa parte del guion. Cuando ocurrió, mi abuela y él suspiraron juntos los treinta minutos, y eso demuestra que nadie, ni siquiera del medio, está preparado por entero para asumir un desafío así. Sin embargo, para mí hay acciones más íntimas, que me preocupan más a la hora de la interpretación, y son los besos».

¿Alguna de estas complejidades te ha hecho replantearte seguir en la actuación?

«Ni los desnudos, ni las especulaciones, ni los besos... me han hecho dudar si quiero seguir en la actuación.

«Lo que sí he analizado, y por otras razones, es si la actuación es mi propósito en la vida y lo que me hace realmente feliz. A veces he pensado que termina siendo más una cuestión de ego, aún así la amo, como también amo la meditación, el viaje interno de una misma».

Como una proyección de tu trabajo histórico está tu presencia en las redes sociales, que es muy activa. Hay quienes piensan que alguien realiza esta labor; mas, tú misma llevas tus redes y te encargas de crear tu imagen en este ámbito digital. ¿Cómo es mantener tantos seguidores superando las herramientas que funcionan, pero que a la vez pueden proyectar una Camila que ahora mismo no quieres ser?

«Trabajar en las redes me consume un tiempo tremendo, pero ha valido la pena. Hay muchos trabajos y oportunidades que llegan por ahí.

«Cuando solo tenía 20 mil seguidores, un amigo cuestionó si era consciente de la cantidad de personas que me estaban viendo y escuchando. En ese instante no lo era. Ahora sí. Por eso trato de ser muy consecuente con lo que publico. Si hay estrategias manidas para alcanzar seguidores, pero también las hay originales y coherentes, y estoy en esa búsqueda, sin cansarme».

Ser una muchacha joven, bonita, con una hermosa figura, puede tener un saldo negativo y positivo en la vida laboral y personal. ¿Cómo ha funcionado para ti?

«Es bueno y malo en la vida y en la carrera. Sé que me han encasillado en determinados personajes por mis características físicas, por ejemplo. Aunque nunca abandono otras maneras de luchar por personajes que he querido.

«En la calle, ser mujer, actriz, joven... me carga con una dosis de acoso excesiva».

Y hablando de acoso, en los últimos meses has tenido una participación sostenida en la campaña Evolucion, ¿por qué te has asociado a esta campaña por la no violencia hacia las mujeres?

«En el 2018 parte del equipo creativo de la campaña me llamó para involucrarme. Enseguida me encantó la idea por ser mujer, por estar en contra de la violencia. Pero no tenía claridad en lo que trataba. Estaba entonces fuera de Cuba. Al regresar, salí un día y fue tanto el acoso que viví en la calle en menos de 24 horas, que busqué el contacto de Evolucion corriendo y les escribí para estar de a lleno en las acciones de la campaña.

«A partir de ahí he estado presente en muchas acciones públicas de esta iniciativa y pienso seguir, pues cada día adquiero más conciencia y me afecta mucho más esta situación». ■

LA MALDICIÓN DE ANA

Por Damepa
Ilustración: Carralero



Yo fui Ana. Mi amiga fue Ana. Tú, puedes ser Ana. No te quedes callada. Denuncia el acoso al que estamos expuestas algunas mujeres jóvenes cuando comenzamos la vida laboral.

Aquel día era para Ana uno de los más importantes de su vida y de él solo conserva malos recuerdos.

Había estudiado durante cinco años una carrera que la apasionaba pero que, lejos de la familia, con escaseces, y en condiciones de convivencia difíciles, fue un verdadero reto. Por eso, llegar al final con un acumulado sobresaliente y obtener una ubicación laboral de su agrado, resumía sus expectativas en un día: el primero como profesional.

Después de dos meses de vacaciones, por fin había llegado. Ana tardó una semana en escoger cuidadosamente el vestuario, los accesorios; preparar el bolso nuevo con agenda, bolígrafos, libros auxiliares... Quería que la vieran como una muchacha responsable, madura, lejos de los estereotipos de «universitaria que no sabe comportarse».

Sin embargo, hubo quien la vio como algo más, y no precisamente para su bien. En cuanto llegó, le clavó los ojos en el escote. Estuvo así durante las dos horas de reunión de presentación, que más bien parecían un interrogatorio sobre la vida privada de ella. Se trataba de su jefe, quien en poco tiempo se convirtió en su mayor pesadilla.

La joven sabía del acoso en la calle, en los espacios públicos. Incluso un exnovio de la facultad la persiguió por un tiempo, lo cual le había infundado temor; y su familia le había tenido que realizar un llamado de atención al muchacho. Aprendió a «lidiar» con eso. No se resigna-

ba, solo que sabía lo que podría venir en cada lugar. Mas, en el trabajo, rodeada de especialistas, intelectuales, «gente con cultura», personas importantes que viajaban el mundo representando a Cuba en su ámbito, nunca pensó encontrar un acosador.

Claro, como para muchas recién graduadas, para ella este contexto laboral no se presta a la violencia hacia a las mujeres, menos proyectada desde/y por sus jefes. No obstante, por mucho que le costó darse cuenta, y hablarlo, lo constató de la manera más dolorosa: en carne propia.

Aunque están apareciendo nuevas manifestaciones de acoso laboral, sobre todo con las formas de empleo en el sector privado, el que padecen las jóvenes egresadas de la universidad suele ser de índole sexual.

Resulta sostenido en el tiempo y demanda exigencias y competencias a las mujeres por encima del resto. Las evaluaciones frecuentes, los controles de su rendimiento, las horas extras, reuniones dilatadas... buscan la cercanía del acosador con su víctima, a la vez que las presionan para ceder ante los deseos sexuales.

El acoso laboral, como las otras formas de violencia hacia las mujeres, deben ser denunciadas siempre. Quedarse callada no es una opción. Se recomienda acudir al órgano de justicia laboral de base y a los otros factores de las instituciones implicadas. También a la Fiscalía. Otros centros que brindan ayuda al respecto son el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), y el Centro Oscar Arnulfo Romero (OAR).

Acostumbrada a moverse por la ciudad en botella, al principio no sintió extraño que su superior se brindara los primeros días para «adelantarla» a su casa. Solo que el acercamiento siempre estaba mediado por una invitación: un café, una cena, un fin de semana en la playa... hasta un beso forzado, tocar el muslo, los senos...

Ya no sabía cómo decirle que no sin extralimitar el respeto que le debía como subordinada. Qué hacer ante estas invasiones de su espacio e intimidad sin permiso. Sobre todo, porque cada día iban acompañadas de una «disculpa» y advertencia: «no volverá a ocurrir», «me dejé llevar», «no soy así, es que eres muy linda...» o «nadie en la oficina va a creer que hice eso, yo soy un hombre de respeto, qué pensarán de una chiquilla que sabe Dios lo que hizo en la universidad».

Después de las negativas y los reproches venían días de calma y conflicto. Aparentemente la dejaba en paz. Entonces la abochornaba en público, le reclamaba por trabajo que no tenía que ver con ella, le quitaba la estimulación.

Así pasó un año. Su primer año de servicio social. Y cuando creía que no podía más, de pronto todo paró. Se sintió aliviada pero a la vez peor, triste, impotente, vencida. Tras doce meses había llegado, con la misma sonrisa ingenua y expectativas del primer día, otra universitaria recién graduada. ■

¿CÓMO PENSAMOS EL DEBER?

«...entre un optimismo prudente y un pesimismo esperanzador».

La frase se le atribuye al periodista español Manuel Calvo Hernando,¹ experto en comunicación científica, quien recomienda pausas a seguir al difundir saberes modernos. Tal encargo, pertinente en el periodismo, bien pudiera ser extensivo al difícil oficio de la información de contenidos y la divulgación de conocimientos, en cualquier ámbito, incluido desde luego, el estudiantil universitario. Esto es debatible, igual en el mundo analógico que en el virtual; pero, en cualquier caso, precisa usar como herramienta el enorme caudal llamado ética.

Un texto dado a conocer² en el 2015, y lamentablemente poco difundido, sirve, sin duda, como uno de los tantos puntos de partida. El título quizás encienda las alarmas en no pocos porque un «Manual de Bioética para periodistas», despierta la suspicacia en aquellos para quienes los manuales solo han servido para desaprobado, en el juego peligroso de lo que sí y lo que no.

En parte les asiste la razón. Probablemente suene pretencioso el título, pero vale que sea asumido, nunca como biblia, sino como herramienta de la cual partir, al someter todo a juicio crítico, incluso el mismo manual.

La intención del *vademécum* fue, y es: «...preocupaciones relativas al avance de la ciencia y el conocimiento científico para que estén orientadas a ser siempre una contribución para la paz, el desarrollo y la promoción de los DDHH y las libertades fundamentales(...) capaz de dar una mirada desde la ética aplicada a los interrogantes que emergen del campo científico. Pero con la convicción de que esta no es solo una mirada experta, sino que requiere de la participación plural y comprometida del conjunto de la sociedad».

El Código de Núremberg (1947) fue un nuevo modelo de paradigma contrario al establecido desde el siglo XIX, que daba por sentado que los científicos eran éticamente neutrales y sus trabajos solo podían evaluarse por un código interno y por sus propios pares. A partir de Núremberg tomaron más importancia «normas y valores de la sociedad para orientar las responsabilidades de los investigadores y los médicos, no solo como científicos sino como ciudadanos que deben respetar la ley y los derechos humanos».

«Si hay dos culturas que parecen incapaces de hablar una a la otra «ciencias y humanidades» y si esto es parte de la razón por la que el futuro se muestra tan incierto, entonces posiblemente deberíamos tender un puente hacia el futuro construyendo la disciplina bioética como un puente entre las dos culturas».

Van Rensselaer Potter/ Oncólogo/EEUU/ «Bioethics: bridge to the future» (1971).

En la contemporaneidad no podemos dar por seguro que los medios de comunicación sean un paso fundamental para que cada miembro de la sociedad sea capaz «también de intervenir en la realidad que le toca vivir». La virtualidad de la comunicación social ha puesto en riesgo la veracidad del periodismo con todo lo que circula en las redes.

La ética es, en tal situación, la malla de protección del periodismo, no solo el dedicado a difundir temas científicos. Sin embargo, de cara al público meta, hay temas que precisan plantearse desde la bioética «ética aplicada a la vida», considerada como reflexión crítica sobre los conflictos éticos que emergen de la existencia y la salud humana y que en los últimos años se han desbordado.

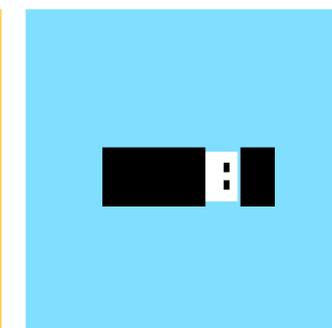
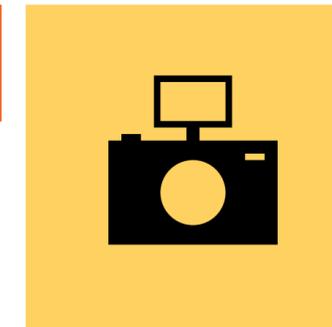
Entre ellos, el controvertido aborto, la fertilización asistida, la muerte digna, trasplantes de órganos, el uso de células madres, la clonación, los derechos de los pacientes, el accionar de las empresas farmacéuticas, la protección del medio ambiente, agroquímicos, transgénesis y las decisiones macro que pueden comprometer el bienestar y la libertad humana.

La lista es larga. La responsabilidad es continua. El caos acecha. ■



REGLAS BÁSICAS DE TRABAJO SEGÚN LA ASOCIACIÓN IBEROAMERICANA DE PERIODISMO CIENTÍFICO.

- Defender el derecho de todo ser humano a participar en el desarrollo del conocimiento.
- Promover la confianza de la comunidad hacia la ciencia.
- Denunciar la peligrosidad de las falsas ciencias.
- No suscitar falsas esperanzas en quienes padecen enfermedades graves.
- Cuidar que la atribución de las ideas o las innovaciones solamente correspondan a quien en realidad le pertenecen.
- Trabajar por la creación de una conciencia pública sobre el valor de la investigación científica al servicio del desarrollo de los pueblos.
- Podrá complementar la información con una explicación sobre la personalidad del autor del descubrimiento o la calidad del centro de investigación donde se haya originado.



¹Manuel Calvo Hernando (Fresnedillas de la Oliva, Madrid, 1923 – Madrid, 16 de agosto de 2012). Profesor, periodista, y escritor. Considerado como uno de los fundadores del periodismo sobre ciencia, cofundó la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico en 1969.

²Publicado en 2015 por la Oficina Regional de Ciencias de la UNESCO para América Latina y el Caribe, UNESCO Montevideo, Luis Piera, 1992, Piso 2, Montevideo 11200, Uruguay.



LAS HISTORIAS PERDIDAS

Mi abuelo se sabía de memoria muchas de las décimas que un hermano suyo, hombre enfermizo pero de mente luminosa, componía en sus muchas convalecencias. Eran poemas sencillos y hermosos, que hablaban de la vida cotidiana en el campo, de sentimientos esenciales, de temas patrióticos.

Hay una poesía salvada por la letra manuscrita o impresa, y otra «muchas veces buena» que se

pierde en el viento (la palabra, de hecho, es aire que al aire se integra).

La poesía de mi tío abuelo se perdió. Supongo que, en su momento, cumplió un rol: seguramente alegró o dejó pensando a más de uno en aquellas cantorías, o en los descansos a la sombra de los cañaverales.

Pero al escuchársela a mi abuelo, tantos años después, descubría destellos de diáfana atemporalidad. Esas décimas hubieran «conectado» con un auditorio contemporáneo. Y en todo caso, hubieran sido testimonio de una época.

Más de una vez pensé copiarlas, pero nunca lo hice. Siempre lo aplazaba. Y un día, en plena lucidez intelectual, mi abuelo murió. Lo más seguro es que fuera la única persona que recordaba esos versos. Esas décimas se fueron con él.

Cuento todo esto para motivar. Obviamente, siempre serán más las peripecias que los soportes para eternizarlas. Y jerarquizar es un empeño titánico.

Pero cada día se pierden historias valiosas, útiles, o sencillamente hermosas (la belleza de cualquier forma es útil), que hubiéramos podido salvar con poco esfuerzo.

Un viejo siempre es fuente de sabiduría. Es un pecado no escuchar a los viejos cercanos.

Un estudiante muy enfático me preguntó un día cuál era la principal función del periodismo; él suscribía a ojos cerrados la tan llevada y traída teoría del cuarto poder.

No quise entrar en una polémica estéril. Solo le dije: el periodismo tiene muchas responsabilidades, pero la esencial es hacer el cuento.

Le dije más: no te regodees en aspiraciones megalómanas, no asumas este oficio como ejercicio de vanidad. Ve a buscar historias, interesa a los que te rodean con lo que puedes contarles, ayúdalos a ver mejor el camino.

No sé si alcancé a convencerlo. ■